

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN MENSUAL

DEL

Centro Estudiantes de Ciencias Económicas.

DIRECTOR:

ROBERTO A. GUIDI

AÑO 1

NÚM. 10

ABRIL DE 1914



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
1835 - CALLE CHARCAS - 1835
BUENOS AIRES

BIBLIOGRAFIA

LE JEU, LA CHANCE ET LE HASARD, por *Louis Bachelier* —
Bibliothèque de Philosophie Scientifique—Paris—1914.

He aquí un libro digno de ser señalado a los lectores de esta revista, no sólo por la naturaleza del tema, sino por la calidad del autor y por la manera como ha sabido encarar las cuestiones de que trata.

Matemático profundo, y autor de un tratado sobre el «Cálculo de las Probabilidades», que es una verdadera maravilla de ciencia y de simplicidad, el señor Bachelier ha querido en ésta, su última obra, examinar los conceptos de probabilidad, azar y demás que de ellos se derivan desde un punto de vista más filosófico que matemático, sin renunciar, claro está, a recurrir a los números cada vez que la claridad del discurso lo hace necesario, y los números, usados de ese modo, más que un obstáculo, son una ayuda eficaz para el lector poco habituado al lenguaje matemático, quien, al terminar la lectura de la obra, tiene un concepto claro y preciso de lo que verdaderamente representa y significa la interesante rama de las matemáticas que se llama «cálculo de las probabilidades».

Asimiladas a problemas de juego, las cuestiones más árdidas del *cálculo de las probabilidades* son expuestas con tal diaphanidad y sencillez que parecen, en realidad, ser cosa de juego.

Para dar a nuestros lectores una idea aproximada de lo que es el libro que comentamos, creemos que lo mejor es traducir algunos párrafos de la obra.

El capítulo primero, titulado «El azar», empieza así :

«La idea de probabilidad es inherente al conocimiento y, al parecer, inseparable de él. Resulta, así, que todo ser organizado hace, a su modo, cálculo de probabilidades.

Nuestros actos están constantemente guiados por la persecución de un máximo de placer con un mínimo de dolor; procedemos siempre haciendo lo que nos parece ser *probablemente* más ventajoso; es, pues, el sentimiento de probabilidad el que nos dirige.

Si los actos razonados están guiados por el sentimiento de probabilidad, también los actos impulsivos están sometidos a ese mismo sentimiento: las impulsiones no son sino el resultado de la *acumulación* anterior de probabilidades.

La idea de probabilidad, que existe a la par del conocimiento y que forma, por decirlo así, *cuerpo* con él, no puede ser patrimonio exclusivo de la especie humana, y, como no se les puede negar a los mismos vegetales una especie de conocimiento, no se puede admitir que procedan fuera del sentimiento de probabilidad.

Cuando, bajo la alta espesura de un bosque, un arbusito se inclina hacia el único rayo de sol que puede filtrarse por entre el ramaje, hace, a su modo, un cálculo de probabilidades, y obedece así al principio del máximo de placer, a la ley de los grandes números, y de las medidas, hace en fin, lo que es *probablemente* más ventajoso para él».

¿Para qué seguir traduciendo? ¿No dicen claramente los párrafos anteriores cuál es el espíritu y la forma del libro que nos ocupa?

De seguir reproduciendo páginas, como la elección sería difícil sobremanera, no habría más remedio que reproducir *todo el volumen*, lo que, claro está, no nos permiten hacer ni el reducido espacio de que disponemos... ni la ley de propiedad literaria.

Por otra parte, el objeto de esta nota bibliográfica queda sobradamente cumplido con haber señalado a nuestros lectores una obra que, leída íntegramente y en su idioma original, ampliará considerablemente el campo de sus conocimientos y les servirá, a la vez, de grato solaz.

JOSÉ GONZÁLEZ GALÉ.